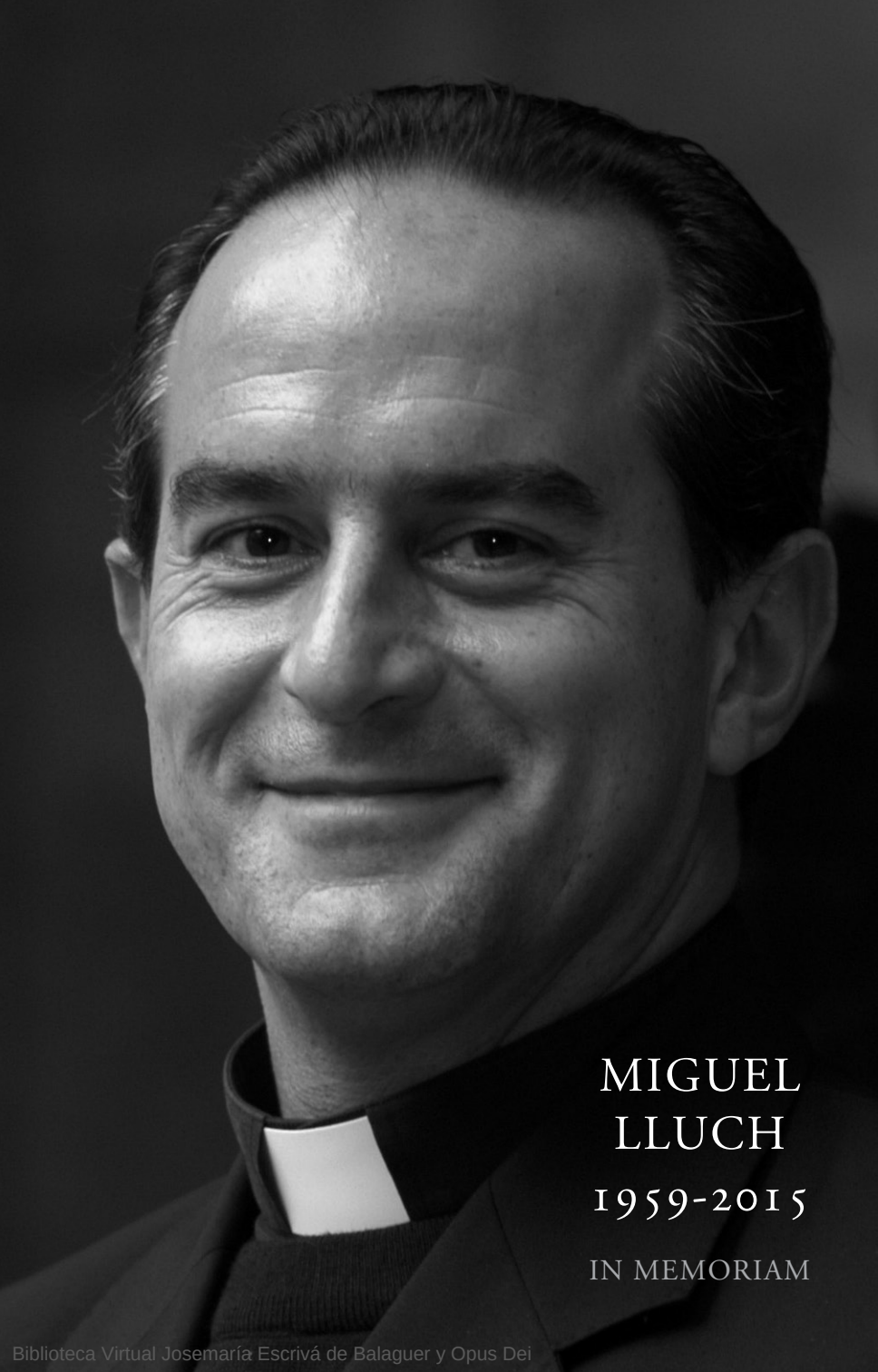

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel Lluch
1959-2015

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA, 2016

ISBN: 978-84-8081-485-0
DEPÓSITO LEGAL: 334/2016

COORDINACIÓN EDITORIAL: REYES DURO
MAQUETACIÓN: PRETEXTO
IMPRESO: GRAPHYCEMS

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel Lluch
1959-2015

Acto académico

IN MEMORIAM

23 de abril de 2015

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Índice

Presentación 11
Juan Chapa

Promovió la formación intelectual cristiana 17
José María Torralba

Miguel Lluch, una semblanza personal 21
Eduardo Terrasa

Miguel Lluch, medievalista 31
Josep-Ignasi Saranyana

Miguel Lluch, amigo 47
Alejandro Llano

Publicaciones del profesor Miguel Lluch Baixauli ... 53
Santiago Casas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Presentación

Juan Chapa
Decano
Facultad de Teología
Universidad de Navarra

Si la marcha de una persona produce siempre dolor, cuando esa marcha es inesperada y definitiva, al dolor se le une primero el desconcierto, que, más tarde, a la luz de la fe, deja paso a la aceptación de la voluntad divina y al convencimiento de que Dios sabe más. Pienso que esos fueron los sentimientos de los que conocíamos al Profesor Miguel Lluch Baixauli –don Miguel, como le llamábamos todos– cuando el 2 de febrero de 2015 nos comunicaron su fallecimiento a causa de una breve y, de alguna manera, inexplicable enfermedad. Tenía 55 años.

Durante ese día y los siguientes llegaron a la Facultad innumerables muestras de pesar, de tantas y tantos que le habían conocido y se habían beneficiado de su honda sabiduría, de su desbordante simpatía, de su celo sacerdotal. Testimonio parcial de ello fue el funeral celebrado por el alma de don Miguel en la Parroquia del Corazón de Jesús de Pamplona. Ese 4 de febrero el templo se quedó pequeño para albergar a las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tantísimas personas que querían manifestar de algún modo su agradecimiento y rezar por quien había sido su colega, maestro, confesor o simplemente amigo, con la firme esperanza de que el Señor habría acogido en su seno a un buen y fiel hijo suyo sacerdote, que había gastado la mayor parte de su vida dedicado a la universidad y a la formación intelectual y espiritual de toda clase de personas.

La pasión universitaria del Prof. Lluch se había desarrollado fundamentalmente en dos ámbitos de la Universidad de Navarra: en la Facultad de Teología, de la que fue profesor y –más tarde– director del Departamento de Teología Histórica, y en el Instituto de Antropología y Ética, al que sirvió también como director. Era justo, por tanto, que la Facultad de Teología en colaboración con este Instituto organizara un acto *in memoriam* de don Miguel, en el que quedaran para el recuerdo algunos de los aspectos más sobresalientes de su persona. Queríamos que fuera un testimonio de agradecimiento por lo mucho que nos había enriquecido a los que trabajábamos con él o a los que habían sido sus discípulos o amigos, y supusiera un estímulo para continuar nuestra tarea con el mismo empeño y entusiasmo que caracterizó su labor universitaria.

Con este motivo, el 23 de abril de 2015, en el Aula Magna del Edificio Central de la Universidad de Navarra, se celebró un Acto académico presidido por el Excmo. Sr. D. Alfonso Sánchez Tabernero, Rector

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Magnífico de la Universidad. En él tomaron la palabra tres personas que conocieron muy bien al Prof. Lluch y que trazaron las líneas maestras de su personalidad. La presente publicación recoge sus intervenciones.

En la primera el Profesor Eduardo Terrasa, Subdirector del Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra, y buen conocedor del itinerario vital de don Miguel, dibuja los rasgos más destacados de su multifacética personalidad. Sus palabras ponen de manifiesto el atractivo de don Miguel, que no venía solo de su simpatía humana –que era mucha y que implicaba «una sorprendente capacidad de alegrar la vida, de hacerla más llevadera e ilusionante»–, sino que procedía de un corazón sacerdotal abierto a todos. Como fiel hijo de san Josemaría –nos dice el Prof. Terrasa–, don Miguel supo convertir «la prosa ordinaria en endecasílabo divino, en poema heroico», siendo como sacerdote y como profesor una persona que comunicaba con pasión y de manera amable e inteligente el amor a la Verdad.

Josep-Ignasi Saranyana, Profesor Ordinario Emérito de Historia de la Teología de nuestra Facultad de Teología, mentor del Prof. Lluch y director de su tesis doctoral en teología, se centra en su recorrido docente e investigador, fijándose sobre todo en el campo de los estudios medievales, que ocupó buena parte de la actividad académica de don Miguel. De él afirma el Prof. Saranyana que «conoció la temática metafísica

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que se discutiría después durante mil años; adquirió cierta familiaridad con el mundo clásico, tanto aristotélico como medioplatónico; y pudo atisbar el porqué del gran debate sobre el tomismo que se desató a raíz de la encíclica *Æterni Patris*, de León XIII». En todo caso, para su antiguo profesor, queda claro que el Prof. Lluch supo combinar siempre su labor investigadora con su celo pastoral y la preocupación por cada una de las personas que trataba con ocasión de su trabajo universitario.

Finalmente, el Profesor Alejandro Llano, Catedrático Emérito de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras, con quien don Miguel compartió ilusiones, preocupaciones y afanes en el Instituto de Antropología y Ética, ofrece un cálido recuerdo del Prof. Lluch. Lo presenta como un «auténtico universitario», «volcado en el afán de que los más jóvenes crecieran por dentro y de que quienes formamos ya parte de estos muros, viviéramos cada vez más profundamente el ansia de poseer y transmitir el mayor bien que puede perseguir y atesorar en esta vida el ser humano: el don de la sabiduría». De don Miguel –nos dice el Prof. Llano– queda la memoria de un verdadero intelectual, dotado de una gran sensibilidad espiritual y humana, cuyo andar por la tierra ha sido ejemplo y fuente de alegría para todos los que le trataron.

Además de estas tres intervenciones, los lectores encontrarán un elenco de las publicaciones de don

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel, preparado por el Prof. Santiago Casas, así como la semblanza publicada por el Profesor del Departamento de Filosofía y actual director del Instituto, José María Torralba.

La historia de la Facultad de Teología y del Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra está entrelazada de trabajo y sacrificio, de servicio y generosidad, de penas y de alegrías. Lo que no cabe duda es que esas instituciones son y serán lo que sean los que trabajan en ellas. Don Miguel ha pasado ya a formar parte de esa historia y nos ha dado ejemplo de cómo servir a la Universidad y a la Iglesia como un buen universitario y como un buen sacerdote. Sean estas páginas un testimonio de que no le debemos ni le queremos olvidar.

Pamplona, 21 de diciembre de 2015

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Promovió la formación intelectual cristiana*

José María Torralba
Director
Instituto de Antropología y Ética
Universidad de Navarra

Miguel Lluch nació en Valencia el 18 de septiembre de 1959 y falleció en Pamplona el 2 de febrero de 2015. Estudió Geografía e Historia en la Universidad de Alicante y se doctoró en Teología en la Universidad de Navarra (1988). Posteriormente, en la Universidad Católica de Lovaina obtuvo el Diploma del Instituto de Estudios Medievales (1991) así como un segundo doctorado en «Histoire de la civilisation médiévale» (1994). Ha sido profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra durante casi treinta años.

Se ordenó sacerdote el 15 de agosto de 1987, incardinado en la Prelatura del Opus Dei. Dedicó sus mejores esfuerzos a la tarea pastoral, especialmente como capellán universitario. Todos le recuerdan como una persona entrañable, a la que muchos acudían en busca de orientación y ayuda espiritual.

* Publicado en *ABC*, 7 de febrero de 2015, p. 70. Firmado junto con Jon Borobia y Eduardo Terrasa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desarrolló su investigación en teología bajo la dirección del prestigioso profesor Josep-Ignasi Saranyana. En 1990 publicó su primera tesis doctoral sobre *La teología de Severino Boecio*, posteriormente traducida al italiano. La segunda tesis doctoral, *El tratado escolástico sobre el Decálogo*, fue publicada en Lovaina. A estos siguieron otros numerosos trabajos en publicaciones especializadas.

Entre 1998 y 2010 su dedicación a la Universidad de Navarra quedó ligada al Instituto de Antropología y Ética, que dirigió desde 2001. El Instituto se erigió con una misión tan ambiciosa como necesaria: contribuir a la formación intelectual cristiana de alumnos y profesores en una sociedad crecientemente secularizada. No se trataba de establecer una confrontación entre fe y razón o entre cristianismo y modernidad, sino –al contrario– de tender puentes de diálogo y mostrar el vigor intelectual de la modernidad cristiana. Miguel Lluch dedicó sus mejores años a esta tarea. Por la novedad del enfoque en nuestro contexto cultural no faltaron retos y dificultades, que su buen humor e infatigable empeño hicieron más llevaderos. Desde el Instituto promovió numerosos simposios, seminarios interdisciplinares y publicaciones, donde participaron algunos de los nombres más destacados del debate cultural internacional.

Entre sus referentes intelectuales destacaba Romano Guardini, otro gran sacerdote y profesor uni-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

versitario. Con él se propuso conseguir lo que Juan Pablo II venía pidiendo en su magisterio: que la fe se hiciera cultura. Se trataba de proponer una visión cristiana del mundo (*Christliche Weltanschauung*). Según explicaba Miguel Lluch, «lo católico no es un tipo especial de ser o de vivir (...) sino una actitud determinada», la actitud de considerar el mundo desde Cristo. A la universidad le corresponde una contribución insustituible en esta tarea: mostrar desde las diversas ciencias y saberes el relieve divino de las realidades humanas. Ya san Josemaría Escrivá, a quien Miguel Lluch tenía como modelo de vida, lo había formulado al proponer un «materialismo cristiano».

A pesar de su prematura e inesperada marcha nos queda la certeza de que ahora puede contemplar nuestra realidad en todo su relieve.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel Lluch, una semblanza personal

Eduardo Terrasa
Subdirector
Instituto de Antropología y Ética
Universidad de Navarra

Está claro que Dios nos transmite su verdad –la Verdad que Él es– de muchas maneras. Y uno de sus caminos preferidos para darse a conocer son las personas que pone a nuestro lado. A través de estas personalidades irrepetibles con las que convivimos, Dios nos muestra un aspecto de su modo de ser.

Miguel Lluch tuvo la capacidad de reflejar ese brillo de Dios de muchos modos. Se podría afirmar que su personalidad era multifacética –sacerdote, hermano, amigo, profesor, investigador, maestro, director, comensal, narrador de historias y un largo etcétera que cada uno de los que le conocieron puede completar por su cuenta–; pero en cada una de estas manifestaciones en las que ejercía su personalidad se detectaba un mismo atractivo, un mismo mensaje de fondo. Una mezcla inconfundible de entrega incondicionada, buen humor, profundidad, rigor intelectual, atención sincera, sencillez, cariño, juego, aventura. Era, en palabras del profesor Javier Otaduy, como un diamante,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con diversas caras pero con un mismo brillo interior; o, como plantea el profesor Javier Marrodán, fue un hombre que luchó en mil batallas, pero que siempre fue él mismo.

Me gustaría detenerme en este atractivo personal de Miguel, en el que creo que se integran todos los aspectos de su vida; atractivo que ejerció una intensa y beneficiosa influencia en todos los que le hemos tratado. O dicho de otro modo, querría señalar dónde radicaba el secreto del personaje (porque Miguel fue realmente todo un personaje); en qué consistía su personal *Weltanschauung*. Porque –ya que nos encontramos en el contexto de un homenaje académico– creo que el ejemplo de su vida es una valiosísima enseñanza para todo universitario.

Miguel tenía una cualidad que le permitía encajar a la perfección en ambientes muy distintos, incluso en aquellos en los que un sacerdote no resulta bien visto de primeras. ¿Se trataba simplemente de simpatía, una simpatía desbordante y comedida a la vez? Sí, estaba dotado de una gran simpatía, pero había algo más que esto. Él captaba la atención y la benevolencia de los demás porque poseía una admirable capacidad de atender, de preguntar, de escuchar, de interesarse de verdad. Casi sin esfuerzo, con una gran sencillez, conseguía meterse en la vida de las personas que iba conociendo, y esas personas terminaban por dejarle entrar en sus vidas con gusto y con confianza. Con su

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

manera de ser conseguía que todos bajaran sus defensas, esas defensas que muchas veces llevamos puestas casi sin darnos cuenta.

Esta capacidad suya era la manera que tenía de vivir y ejercer su sacerdocio. Siempre tenía los brazos abiertos para acoger a todo tipo de personas. Resulta admirable la cantidad de gente tan diferente que acudía a él para confiarle y descargar sus problemas y sus dudas. Y él no hacía distinciones: a todos recibía con el mismo cariño y atención, y a todos les dedicaba el tiempo que hiciera falta. Y no se limitaba a escuchar y a dar un buen consejo; verdaderamente, él se hacía cargo de esos problemas, los asumía, procuraba encontrarles una solución y, lo que es más significativo, sufría con ellos. Tenía la capacidad de compadecerse, siguiendo el modelo del corazón de Jesucristo. Miguel fue muy sacerdote en cada momento de su vida. Pasó haciendo el bien, mucho bien, mostrando a cada uno un camino –caminos diversos, el camino que cada uno era capaz de recorrer– para entender a Dios y llegar a Él.

Junto a este saber comprender y hacerse cargo de los demás, poseía una sorprendente capacidad de alegrar la vida, de hacerla más llevadera y más ilusionante; vivir o trabajar con él resultaba más ligero, menos pesado: aligeraba las pesadumbres del trabajo y de la vida. ¿Cómo conseguía realizar algo tan difícil como esto? Creo que lo lograba de una manera que parecía

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sencilla (y esto es algo muy propio de los genios: hacer que lo difícil parezca sencillo), porque sabía convertir las circunstancias más corrientes de la existencia en una aventura, en una historia con emociones y sorpresas, una historia divertida y risueña. Él iba integrando todo en un gran relato del que tú eras uno de los protagonistas, relato que él te iba contando día a día sin que tú fueras muy consciente de lo que estaba haciendo. Casi sin darte cuenta, te metía en esa historia, y comenzabas a ver tu vida desde una perspectiva más atractiva. En este punto, tuvo una peculiar manera de seguir un consejo muy sabio de san Josemaría Escrivá, de quien Miguel fue un hijo tan fiel: «Tenemos que convertir la prosa ordinaria en endecasílabo divino, en poema heroico» (*Surco*, punto 500).

Pero esta asombrosa capacidad de aligerar y alegrar la vida no respondía a una simple condición de su carácter. Es algo que –como vimos– tiene su secreto. Uno de los aspectos de este secreto era su peculiar manera de *tomarse* la vida, en el sentido de 'bebérsela de un trago'. Miguel trataba a las personas y afrontaba las circunstancias de la vida con un espíritu abierto, confiado, sabiamente ingenuo. No iba con precauciones o defensas, con prejuicios o esquemas previos. De ahí su inmensa capacidad de asombro y de admiración. Todo reclamaba su atención, en cada detalle encontraba un sentido novedoso y significativo. Cuando le contabas un sucedido del día, o la reacción de una per-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sona ante una situación difícil, sabía detectar el drama latente, o un problema insuficientemente planteado, o la genialidad de una respuesta. De todo extraía una enseñanza o una conclusión. Por eso, su sabiduría no procedía solo ni principalmente de los libros, sino que la aprendía de la vida y de las personas.

Tal vez por haber aprendido de la gente –sobre todo de la gente sencilla–, poseía una sorprendente capacidad de comunicación. Era un comunicador nato: conseguía hacerse entender por todos los públicos, llegaba a todas las mentalidades. Él se tomaba esta comunicación muy en serio, era para él un reto y una aventura cotidiana, algo que estaba constantemente examinando y mejorando. Pero al mismo tiempo era algo que le salía de manera natural y espontánea. No importaba que el interlocutor tuviera una manera de pensar contraria a la suya, o que perteneciera a una cultura distinta, o que entre ambos se interpusiera la barrera del idioma. Él siempre conseguía contactar, llegar personalmente a cada uno, transmitir su propia experiencia de la verdad, su ilusión y su esperanza. Era una comunicación que no se quedaba en la palabra escrita o pronunciada, sino que se extendía de manera esencial a los gestos, a la mirada, a todo el cuerpo. Cuando se emocionaba con lo que estaba explicando, necesitaba ponerse de pie y moverse para representar lo que decía. Otra señal cierta de sus cualidades de comunicador era el recurso a esas expresiones como-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dín tan características que utilizaba en contextos muy distintos, pero que resultaban siempre certeras: acentuaban el sentido de lo dicho y a la vez le daban un tono personal y cercano.

Después de haber compartido, junto con el profesor Ion Borobia, la suerte de trabajar con él durante muchos años en el Instituto de Antropología y Ética, he llegado a la conclusión de que tenía una asombrosa capacidad de unir a las personas en torno a un proyecto, y de alentar a cada una en su propio cometido. Para conseguirlo, el que dirige debe saber poner en marcha las cosas y orientarlas convenientemente, pero debe hacerlo sin convertir ese proyecto en algo demasiado personal, demasiado suyo. Debe abrir su visión a las ideas y a las personalidades de los demás. Para esto se requiere una sincera humildad. Miguel siempre escuchaba y aceptaba las ideas que los demás planteábamos. Nunca vi en él un intento de imponer su criterio. Por muy convencido que estuviera del proyecto y por muy claras que tuviera las ideas –y Miguel creía de verdad en este proyecto y tuvo una idea nítida de cómo debería realizarse, ya desde años antes de que le encargaran la dirección del Instituto–, él era uno más y todos contábamos por igual. Era capaz de valorar las ideas de los demás por encima de las suyas, incluso de hacerlas suyas. De hecho, llegó un momento en que no éramos capaces de distinguir de quién era cada idea, ni nos importaba. Todos reconoceremos que esto

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

es algo muy poco común en la vida académica; estoy convencido de que fue su peculiar manera de dirigir la que hizo posible esta conjunción de personalidades tan distintas.

Durante esos años, tuvimos que afrontar problemas, contradicciones, imprevistos, como es normal en cualquier trabajo; muchas ilusiones y proyectos se vieron frenados o truncados por distintas circunstancias. Y Miguel era un hombre muy sensible ante las adversidades, sobre todo en la medida en que afectaban a los demás. Por eso, resultaba sorprendente ver cómo, a pesar de estar preocupado o pasándolo mal en esos momentos, te hacía reír con sus comentarios o con la cara que ponía. Así le quitaba dramatismo al mal trago. Se podría decir –si se me entiende bien– que conseguía convertirlo todo en un juego. Le quitaba a los problemas lo que tenían de seriedad mala, lo que tenían de resentimiento, de desánimo o de frustración. Y subrayaba así la seriedad buena, la del que sabe darle a cada cosa su verdadero valor, pero que al mismo tiempo confía en la buena voluntad de las personas y en la sabia Providencia de Dios.

En este sentido, convertía todo lo negativo en algo positivo; lo adverso, en ocasión de avance; lo desanimante, en motivo de esperanza. Se tomaba la vida como un desembarco. En alguna ocasión no tendría más remedio que dar un rodeo para tomar una colina o para establecer un perímetro de seguridad,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero nunca retrocedía, no se daba por vencido. Esta ilusión inquebrantable la contagiaba a los demás con una sonrisa: era algo serio y, a la vez, formaba parte de un juego; era intenso y, a la vez, sereno; exigente y confiado; épico y cargado de humor. Esta manera de tomarse la vida y el trabajo ponen de manifiesto una gran sabiduría, difícil de explicar con palabras. Se podría afirmar que Miguel dio con el tono adecuado, genialmente adecuado, con el que se debe vivir la vida. Con estas paradojas de su personalidad y de su modo de hacer las cosas nos dio una lección que solo se entiende al comprobarla en la vida misma, al verla hecha realidad. La gran clase magistral de Miguel fue su propia vida.

Le hemos estado dando vueltas al secreto de la personalidad de Miguel, porque esta es la única manera de penetrar en los misterios de la persona. Y la última vuelta que querría dar –aunque soy consciente de que quedan muchas cosas por considerar en la persona de Miguel, y que cada uno de los aquí presentes podría tomar la palabra para completar y mejorar lo que digo– es algo que, a primera vista, puede parecer simple, incluso podría ser considerado, por una mente un tanto estrecha, algo un poco desconcertante. Pero es algo que creo que está en la clave de lo que Miguel nos ha querido decir con su vida. Y es algo que a la vez está en la esencia del mensaje cristiano, aunque desgraciadamente se encuentre un poco olvidado. Miguel

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tenía una desbordante, una insaciable, una maravillosa capacidad de disfrutar de la vida. Era, dicho con sencillez, un *disfrutón*. Y esta capacidad tan suya de disfrutar de las cosas –de una buena conversación, de un buen libro, de una buena película, de una buena comida, de un buen vino, de un paseo con un amigo...–, era su manera de rendir homenaje, un homenaje cumplido, a la bondad de las cosas que han salido de las manos de Dios y de las manos de los hombres.

Esto de rendir homenaje es algo mucho más significativo de lo que parece. Supone saber apreciar de verdad las cosas y, sobre todo, a las personas. Pero apreciar *rendidamente*, con toda el alma y con todo el cuerpo. Verle comer daba gloria a Dios. Y verle sonreír, o escuchar lo que le contabas; u oírle sus ideas y preocupaciones. Se entregaba por completo al disfrute de ese momento, no como un sibarita o como un codicioso –que en el fondo empequeñecen las cosas–, sino generosamente, celebrativamente, entrañablemente. Al disfrutar, subrayaba el valor de esas cosas de las que disfrutaba. Tal vez por esto la gente conectaba más con él y le entendía mejor al compartir con él una buena comida. Y estoy convencido de que en esto seguía, de manera profunda, el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel Lluch, medievalista

Josep-Ignasi Saranyana
Profesor ordinario emérito
Facultad de Teología
Universidad de Navarra

¿Quién pudo alguna vez imaginarlo, queridos colegas? ¡Parecía, por ley de vida, que don Miguel estaba predestinado a pronunciar unas palabras el día de mi defunción, y vean ustedes que soy yo, que vuelvo a esta aula magna para llorar su partida y recordar los méritos académicos de quien fue mi alumno, después doctorando y finalmente colega de claustro! Los caminos de Dios son inescrutables, ciertamente.

Es esta una situación un poco embarazosa, como pueden imaginar, porque, ¿qué habría esperado de mí don Miguel en unas circunstancias como las actuales? ¿Cómo habría querido que le recordásemos? Quienes lo conocimos bastante bien, intuimos que con toda probabilidad le habría gustado que esta sesión académica combinase las palabras solemnes con el humor festivo, y esto es lo que intentaré ante ustedes en los siguientes minutos.

* * *

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un rasgo característico suyo era sorprender a los demás con modos teatrales y expresamente exagerados. Bastaba decirle, por ejemplo: «Miguel: *Salvar al soldado Ryan*», para que recitase los momentos más dramáticos del desembarco de Normandía. Esta película de 1998, que yo no he querido ver por demasiado dura y cruel, se me hacía presente, superando la creatividad del mismísimo Steven Spielberg.

Así pues, y con la venia del Rector Magnífico y también de ustedes, voy a repetir las primeras frases de la famosa arenga del general George Patton, en su homónima película[1]. Este texto era otro de los preferidos de don Miguel, aunque cambiaba alguna palabra, que consideraba demasiado malsonante o cuartelera, acentuando el tono campanudo de la dicción, que en el original es más bien aguardentoso. Por respeto al público, yo me atendré al texto que don Miguel canonizó:

> Sobre un fondo amplísimo de bandera americana, el general Patton se acerca lentamente. *Zoom* de la cámara aumentando el tamaño de la figura.
>
> Voz en off: ¡Fir-mes! [Silencio absoluto]
>
> Suena una marcha militar mientras Patton saluda, inmóvil como una estatua. La cámara se recrea en Patton, la expresión de la cara, la mirada (espe-

1. *Patton* (1970), dirigida por Franklin Schaffner y con una magnífica interpretación de George G. Scott.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cialmente el ojo izquierdo), sus condecoraciones, el revólver de empuñadura de marfil...

Patton: ¡Descan-so! [Momentos de expectación y silencio].

Patton comienza a hablar mientras pasea lentamente por el escenario. De fondo, la bandera de los EUA.

«Ningún hijo de perra ha ganado nunca una guerra muriendo por su país: la ganó haciendo que otro pobre hijo de perra muriese por el suyo. [...] La guerra es un asunto sangriento: derramad su sangre, o ellos derramarán la vuestra. [...] No quiero mensajes diciendo: 'mantenemos posiciones': ¡Aquí sólo avanzamos, y avanzamos para patearles el culo!».

Otra de las escenas preferidas por don Miguel, y con esto acabo mi introducción, era la inmortal secuencia de Vito Corleone repartiendo favores el día de la boda de su hija, escena que, como todos saben, le valió el óscar a Marlon Brando[2]. Aquí don Miguel cambiaba la voz e imitaba los gestos. Les pido que activen su memoria y que vayan con la imaginación a la mejor película de todos los tiempos (según las encuestas):

En el lujoso despacho están *il Consigliere* y algunos de la «familia». Amerigo Bonasera acaba de

2. *El padrino* (1972). Dirección insuperable de Frank Coppola. Recomiendo la versión *El padrino (edición épica),* que no se ha visto en salas comerciales, porque dura más de cinco horas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pedir un favor al oído de Marlon Brando y se retira unos metros.

Cámara enfocando a Don Corleone por detrás. Don Corleone se pone lentamente de pie, mientras suelta el gato que acaricia. Permítanme, porque esto exige una puesta en escena... Habla Vito Corleone dirigiéndose a Amerigo Bonasera:

«Bonasera: ahora vienes a mí, a decir: 'Don Corleone, pido justicia', y pides sin ningún respeto, no como un amigo. Ni siquiera me llamas 'padrino'. En cambio vienes a mi casa, en el día de la boda de mi hija, a pedirme que mate por dinero. Bonasera, Bonasera, ¿qué he hecho para que me trates con tan poco respeto?».

Este era don Miguel, y mucho más, por supuesto; y ésta era la alegría que sembraba a su alrededor. Pero no sigamos por tales senderos, porque se me va el tiempo y me toca hablar de su currículo medievalista, en el que hubo mucho trabajo, muchas horas de sufrimiento y unos resultados realmente satisfactorios.

* * *

Don Miguel llegó a la Facultad de Teología en octubre de 1984, si no recuerdo mal, y le eché el ojo de inmediato. Yo necesitaba un sucesor y Miguel podía ser ese historiador de la teología que yo buscaba. Hablamos algunas veces y aceptó. En tal tesitura había que trazar desde el primer momento un itinerario

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

académico claro y realista, porque don Miguel no podía ser un autodidacta, como yo lo he sido; debía ser un investigador serio y bien formado desde el primer momento. Ante todo, había que buscarle un tema de tesis que le permitiera zambullirse en las cuestiones nucleares de la filosofía y teología medievales. Después, ya habría tiempo para continuar el camino hasta llegar al siglo XX.

* * *

Cualquier universitario conoce que en el Medievo hubo algunos pensadores de altísimo nivel especulativo, y que entre ellos sobresalió Tomás de Aquino, de sangre normanda e italiana, de rigor e intuición deslumbrantes, y un prodigio de originalidad. Con todo y durante décadas, un gran misterio ha cubierto con su sombra la figura del Aquinate. Desde mediados del siglo XIX, con los primeros pasos del historicismo, algunos medievalistas comenzaron a interrogarse sobre la absoluta novedad tomasiana y sus orígenes. ¿Por qué Aquino había sido tan distinto de los demás contemporáneos? ¿Por qué, en lo fundamental, había roto la continuidad metafísica de siglos y siglos? ¿Por qué tardaron tanto en comprenderle incluso quienes se declaraban, con grandes aspavientos, sus discípulos más directos? ¿Por qué, en definitiva, la recepción de la metafísica aquiniana ha tenido una historia tan tor-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tuosa y dramática, cuyos últimos episodios son tan recientes, que nos llevan a los años medios del siglo XX?

No creo que don Miguel estuviese demasiado interesado por estas cuestiones cuando llegó a Pamplona, en 1984. Probablemente le atraían tanto estos problemas, como averiguar cómo los vikingos se orientaban en el Mar del Norte en los días de intensa niebla. No obstante, don Miguel sabía que desde León XIII el magisterio pontificio no había cesado de recomendar los enunciados principales o mayores de Tomás de Aquino, especialmente en metafísica, aunque con éxito más bien escaso. Con este argumento le convencí de que escribiera su tesis doctoral sobre Boecio, a quien Santo Tomás apela siempre que se refiere al punto central de su propia síntesis metafísica, es decir, cuando habla de la condición extra-predicamental o supra-categorial del ser; en otras palabras, cuando establece la distinción real entre *quod est* y *esse,* entre lo-que-es y aquello por-lo-que-esto-es.

De antemano, convenía aclarar dos cosas. Primero, ¿por qué Aquino, ya al comienzo de su carrera, cita a Boecio en este punto? Y segundo: si Aquino lee correctamente a Boecio o bien fuerza el sentido de las palabras del «último romano».

Como ustedes saben, los medievales vivían acomplejados por el *horror vacui*, por el miedo al vacío. Decían que la caída de los graves se produce porque los graves tienden a volver a su lugar original, llenado el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vacío que dejaron al abandonar su ubicación primera. Tal pavor al vacío también la sentían los teólogos y filósofos, que en absoluto deseaban ser originales, sino más bien justificarse buscando antecedentes autorizados. El argumento de autoridad era entonces garantía de veracidad. Por eso eran recurrentes las frases como: «según dice Aristóteles», «como establece Agustín», «en opinión de Avicena», «como señala Averroes», etc. Estas citas no eran puramente ornamentales, sino que implicaban una auténtica dependencia.

Volviendo a nuestro caso: el hecho de que Aquino apelase a Boecio en la cuestión en que rompe con todo lo anterior (también con Aristóteles), abriendo una nueva ruta que cambia los paradigmas, ¿había sido sólo un mero artificio literario, provocado por el *horror vacui*? Dicho de otro modo: ¿fue Boecio realmente el antecedente del gran descubrimiento tomasiano?

Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio, prócer romano, católico ferviente, casado y con hijos, político destacado y conspirador contra el rey ostrogodo Teodorico, murió ajusticiado por sus ideas políticas en la Torre de Pavía, en el 524, más o menos. Boecio fue un personaje fascinante, por ser el puente entre el mundo griego peripatético y el mundo latino medieval. Fue también un laico que no se escondía de escribir teología. Inventó, además, la formalización filosófica en una obra deslumbrante, titulada *De hebdomadibus* (las semanas). Y, sobre todo, introdujo en el flujo filosófico

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

medieval un tercer binario: el par *id-quod-est* / *esse*, que se sumó a los dos pares de matriz aristotélica: potencia/acto y materia/forma. Este tercer binario se lee en el segundo axioma de ese opúsculo.

Don Miguel Lluch se lanzó a por ese segundo axioma, que dice literalmente: «Diversum est esse, et quod est» (no es lo mismo el-ser que lo-que-es), axioma que Aquino cita como el precedente inmediato de su gran descubrimiento metafísico[3]. En un pequeño rincón de una de sus primeras obras, Santo Tomás recoge el segundo axioma de Boecio y lo interpreta así: «El axioma: 'es distinto el ser y lo-que-es', distingue entre el acto de ser y aquello a lo cual compete ese acto»[4]. ¡Tomás de Aquino tenía entonces sólo treinta años cuando escribía esta asombrosa afirmación, que recapitula toda la novedad tomasiana y constituye la gran novedad de Occidente!

Sabemos que Aquino, tan parco en sus escritos, se extendía con más detalles cuando dictaba sus lecciones, como suele ser natural en el género académico. En unas notas que se han conservado en un manuscrito, Siger de Brabante, que oyó a Tomás durante la segunda regencia de éste en París, anotó que el maestro Aquino decía a los estudiantes: el «acto de ser» no

3. *De veritate* q. 1, sed contra 3 y ad 3.

4. «*Diversum est esse, et [id] quod est,* distinguitur actus essendi ab eo cui actus ille convenit» (*ibid.*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

es un accidente, ni pertenece a la esencia de la cosa, aunque brota de los principios esenciales de la cosa. Y Siger añadió a esas notas: «creo que tiene razón, pero no lo entiendo». Fantástico, ¿no les parece?

Siger, que fue uno de los temperamentos filosóficos más inteligentes y díscolos de ese momento, ofrece así un testimonio indiscutible de la novedad tomasiana; aclara, además, en qué consistía el núcleo específico de tal novedad; y muestra, al mismo tiempo, su enorme dificultad especulativa, tanta, que pilló por sorpresa a toda una generación... y a varias generaciones posteriores.

* * *

El tribunal que juzgó la tesis de don Miguel quedó muy sorprendido y yo, como es lógico, flotaba de satisfacción. Cuando la tesis se publicó en 1990, con el título *La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval,* el tema que he señalado ocupó nueve páginas impresas, con abundantes referencias bibliográficas. Ignoro por qué Miguel suprimió después esas páginas en la refundición italiana de su libro, rotulado *Boezio. La ragione teologica*. Es significativo, sin embargo, y les ruego que retengan el dato, que la edición italiana es de 1997. La desaparición del citado epígrafe, ¿acaso era una premonición de la nueva singladura académica que habría de emprender

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

don Miguel Lluch, a comienzos del año 1998? ¿Quizá anunciaba una *svolta* a-metafísica de don Miguel, para dedicarse a cuestiones de mayor incidencia inmediata?

En todo caso, estudiando Boecio a fondo, don Miguel se familiarizó con el latín medieval, una herramienta ineludible para todo medievalista; conoció la temática metafísica que se discutiría después durante mil años; adquirió cierta familiaridad con el mundo clásico, tanto aristotélico como medioplatónico; y pudo atisbar el porqué del gran debate sobre el tomismo que se desató a raíz de la encíclica Æterni *Patris*, de León XIII.

* * *

Mientras culminaba sus estudios teológicos, don Miguel había recibido las órdenes sagradas y estrenaba con enorme ilusión su sacerdocio. La consagración presbiteral fue, sin duda, el momento más importante de su vida. Con gran prudencia y responsabilidad, compaginó el ejercicio del ministerio sacerdotal con la investigación y la docencia. Dejo constancia de este hecho, antes de proseguir con su itinerario académico, como también de su amor al sacramento de la confesión, que impartió con agrado durante muchas horas cada semana, y su disponibilidad habitual para predicar el Evangelio.

* * *

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Siendo ya sacerdote y doctor en Teología, comenzó la siguiente etapa medievalista de don Miguel, que duró cuatro años, esta vez en Bélgica. Comenzó en 1990 y se desarrolló siempre en el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve. Primero obtuvo el Diploma de estudios medievales y después defendió su tesis doctoral en Histoire de la Civilisation Médiévale, con el tema: *Formación y evolución del tratado escolástico sobre el Decálogo (1125-1230)*, tesis leída en 1994. En tal período fue orientado por la Prof. Jacqueline Hamesse y realizó su tesis bajo la dirección del Prof. James McEvoy.

Don Miguel me escribía con frecuencia desde Lovaina. En algún momento sus cartas me preocuparon, por sus constantes quejas por el frío y las interminables lluvias, por la falta de sol, y por las rivalidades que detectaba en el claustro académico. La lengua francesa, tan dúctil y rica, se le hacía difícil, porque no la había estudiado en la secundaria. En aquellos años, además, estalló en Lovaina una fuerte controversia acerca de la recepción del Concilio Vaticano II, que repercutió en la paz y tranquilidad académicas. Esto inquietó mucho a don Miguel. Imaginen, si pueden, una controversia religiosa en un ambiente impregnado todavía por el jansenismo y el puritanismo... Es innegable, en todo caso, que don Miguel adquirió experiencia y maduró como sacerdote, pero sufrió mucho.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sus cartas reflejaban también problemas de carácter informático. Don Miguel nunca estuvo muy dotado para las cosas de la electrónica. A veces me llegaban misivas desesperadas diciéndome que había perdido todo lo que había escrito en la última semana. Después, aliviado, me comunicaba que lo había recuperado. Él trabajaba con un *Macintosh* modelo SE/30, esas pequeñas torres que fueron los primeros portátiles de ocho kilos [*sic*], que usaban disquetes de tres pulgadas y media. Lo más temido era que, a media noche, después de trabajar varias horas, apareciera en pantalla un icono que representaba una bomba, porque ello implicaba perder todo el trabajo.

Pero al fin, superadas todas las pruebas, leyó su segunda tesis doctoral en julio de 1994, y la publicó íntegramente tres años después en Éditions Peeters, de Louvain. Con ella, don Miguel se había familiarizado con las principales fuentes medievales; había frecuentado la bibliografía medievalística más solvente; sabía dónde se hallaban los mejores repositorios documentales; había tratado a los medievalistas más distinguidos del momento, no sólo en Bélgica, sino también en la vecina Alemania y en Italia, en tres o cuatro viajes, que realizó hacia el sur. Llevaba camino, pues, de convertirse en un digno sucesor, llamado a superar a su maestro, y yo estaba muy ilusionado.

Al regresar en julio de 1994, comenzó a publicar los flecos colaterales que no había incorporado a su

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tesis. Fueron unos dieciséis estudios sobre la teología moral medieval, aparecidos en distintas revistas, algunos en francés aunque la mayoría en castellano. También viajó a Alemania e Italia para participar en semanas medievalistas, y realizó alguna breve estancia en Bélgica, para mantener relaciones y completar ensayos.

Un poco por sorpresa, sin embargo, a primeros de 1998 aceptó el ofrecimiento que le hizo el rectorado de esta Universidad, y se incorporó al Instituto de Antropología y Ética, al que se mantendría vinculado durante doce años. Dio este paso por servicio a la Universidad, ciertamente, pero también porque el mundo medieval no le llenaba por completo, como confesó años después en una magnífica entrevista autobiográfica: «Durante años he trabajado sobre cuestiones medievales y lo sigo haciendo, pero no me considero medievalista [...] en todos los niveles. Ni como lector, ni como historiador, ni como teólogo. [...] Prefiero leer las biografías de personajes del siglo XX»[5]. A esta luz se entienden unas palabras suyas, escritas en 1998, en que glosando a Romano Guardini, decía: «Lo que

5. «Leyendo se entiende la gente». Blog de lectura de la Biblioteca de la Universidad de Navarra, https://leseg.wordpress.com/2015/02/02/el-libro-como-espejo-personal-y-de-la-vida-palabras-de-d-miguel-lluch/ (La entrevista se publicó originalmente el 26/07/2011. Fue reproducida con motivo del fallecimiento de don Miguel Lluch).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ante todo interesaba [a Guardini] no era lo que alguien había dicho sobre la verdad cristiana, sino más bien qué era lo verdadero»[6].

Sentí mucho la decisión de don Miguel, por qué negarlo, pero había que respetar la libertad del joven profesor. Es ley de vida, ¿no les parece? De este modo, tan natural y tranquilo, y sin grandes sobresaltos, el Dr. Lluch dejó discretamente la Facultad de Teología y pasó al Instituto de Antropología y Ética, donde habría de desarrollar una magnífica labor intelectual y pastoral. De todas formas, y conviene advertirlo para que mi intervención no termine en punta, que, pasados doce años, don Miguel regresaría a la Facultad de Teología y que, para gran alegría mía, pasaría a sucederme en el área de Historia de la Teología. El círculo se cerraba.

* * *

Acabo. Permítanme todavía con un apunte cinematográfico, que nos alegre el ánimo. Acudo esta vez a Al Pacino, otro de los héroes de don Miguel, que interpreta, en *Un domingo cualquiera* (1999), a un entrenador de fútbol americano que enardece a los muchachos antes de saltar al campo. Los jugadores,

6. M. Lluch, «La *katholische Weltanschauung* de Romano Guardini», en *Scripta theologica*, 30 (1998/2) 629.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

grandes como armarios y ya equipados completamente, están sentados en el vestuario un tanto deprimidos. Al Pacino de pie gesticula lentamente:

> «Mirad: cuando te haces mayor en la vida, hay cosas que se van. Esto forma parte de la vida. Pero solo aprendes eso, cuando empiezas a perder esas cosas. Descubres que la vida es cuestión de pulgadas. Así es el fútbol. Porque en cada juego, en la vida o en el fútbol, el margen de error es muy pequeño. Medio segundo más lento o más rápido y no llegas a pasarla. Medio segundo más lento o más rápido y no llegas a cogerla. Las pulgadas que necesitamos están a nuestro alrededor. Están en cada momento del juego, en cada minuto, en cada segundo. En este equipo luchamos por ese terreno. En este equipo nos dejamos el pellejo, nosotros y cada uno de los demás, por esa pulgada que se gana. Cuando sumamos una pulgada tras otra, eso marca la diferencia entre ganar o perder, entre vivir o morir».

Don Miguel, valenciano de pro, luchó pulgada a pulgada el partido de su vida y lo ganó. Hizo lo que le gustaba y disfrutó al máximo. Pero se ha ido demasiado pronto. Hoy, 23 de abril, día de San Jorge y patrón principal de las naciones de la Corona de Aragón: ¡brindo por ti, don Miguel!

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Miguel Lluch, amigo

Alejandro Llano
Catedrático emérito
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra

Al intentar traer nuevamente a la memoria los rasgos del amigo del alma, del compañero entrañable que alzó el vuelo tan pronto –demasiado pronto–, se yergue ante nosotros la figura firme y amable del auténtico universitario, del profesor entregado al estudio y a la investigación que nunca se preocupó de su propio perfil, sino que, urgido por el Señor, estaba de continuo volcado en el afán de que los más jóvenes crecieran por dentro y de que quienes formamos ya parte de estos muros, viviéramos cada vez más profundamente el ansia de poseer y transmitir el mayor bien que puede perseguir y atesorar en esta vida el ser humano: el don de la sabiduría.

Don Miguel vivía con la agilidad de quien se tira al agua en lancha de desembarco, con la certeza de quien salta sobre la trinchera que parece impedir el paso. Pues esos eran, digamos, los modelos que tenía en la cabeza y por eso no afrontaba estos retos con un *rictus* de transcendentalismo, sino con la actitud libre y ágil que evocan estas dos escenas de sus imaginarios heroicos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Casi se le adivinaba su sonrisa, digamos cínica, o irónica, a pesar de los obstáculos que parecen insalvables. Sabía que tenía las de ganar porque no confiaba en las armas, ni en las estrategias, sino en la fuerza de la fe.

El gran atractivo que la figura de don Miguel sigue ejerciendo sobre todos nosotros, parientes, colegas, estudiantes, procede indudablemente de su cercanía con el Dios tres veces santo, que ahora contempla cara a cara. Por eso no empuja, arrastra, con un estilo en el que encontramos claros ecos de la alegría y el empuje de san Josemaría, aunque se trataba de personalidades tan diferentes.

En la Universidad de Navarra, tras haber confirmado su solidez científica, como acabamos de escuchar, tuvimos la gran suerte de que don Miguel hiciera acto de presencia institucional en un momento estratégico y delicado. Se trataba la puesta en marcha de los nuevos planes de estudios, que –¡oh, paradoja!– para lograr una mayor elasticidad en los currículos universitarios, sometían todos los planes de estudio a un régimen uniforme, implacable y rígido. Las asignaturas complementarias, que no formaban parte de las disciplinas para todos, estaban llamadas a desaparecer. Este sesgo, aparentemente burocrático, solo burocrático, planteaba un serio problema a la Universidad de Navarra, porque entre estas materias habíamos situado los temas más relevantes para la formación humana y cristiana voluntaria de los estudiantes.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Después de algunos tanteos se confirmaron las dificultades que preveíamos. Los profesores más bregados llegaron a la conclusión de que la salida podría consistir en la creación de un Instituto de Antropología y Ética, integrado por docentes e investigadores especializados en estas materias, que se adaptarían en cada facultad a los intereses y exigencias de los distintos tipos de estudiantes. Y es en este contexto donde don Miguel apareció como una figura clave, con su creatividad intelectual, con sus clases sapienciales, con su sentido del humor, con su estilo directo y desenfadado, con su invariable cordialidad con estudiantes y colegas.

Claro parece que no podrían faltar las dificultades, nunca faltan. Algunos estudiantes y ciertos docentes añoraban, quizá, la seguridad y –digamos– la rigidez de un régimen unívoco que se atuviera exclusivamente a las disciplinas oficiales. Comenzó entonces a proliferar en algunos sectores la pregunta fatal: ¿para qué sirve la antropología? y ¿para qué sirve la ética? Al comienzo nos quedábamos mudos, no de ignorancia, sino de estupefacción. Desconocían aquellos alumnos y –¡oh, sorpresa!– aquellos docentes, que las enseñanzas universitarias no tienen un sentido exclusivamente utilitarista, que no «sirven para», sino que valen en sí mismas. Ellos no lo entendían y algunos siguen sin entenderlo. El pragmatismo que desde entonces se está enseñoreando de la mentalidad universitaria comen-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

zaba a mostrar su faz avarienta y su mirada turbia. No era momento para el desánimo, sino para la batalla decisiva que se sigue librando en los estudios superiores de casi todos los países hasta el día de hoy, pero es en estos trances de oscurecimiento cuando mejor se manifiesta el genio personal. Don Miguel sacó de su gran talento, visión sobrenatural y sentido del humor, increíbles reservas y brotes de suave ironía, acerada dialéctica, y sobre todo, paciencia y comprensión para todos. Pronto se percataron las autoridades académicas de que él era la personalidad que necesitábamos al frente del Instituto. Yo le di paso con la seguridad y el alivio de quien sabe que le sustituye alguien más adecuado, más santo y más sabio.

Todas estas vicisitudes y otras semejantes nos han ayudado a pensar que a la universidad actual lo que le sobra es organización, lo que le falta es vida. Lo decisivo no es el modelo académico, ni el contexto político, ni siquiera los recursos económicos de que se dispongan. No hemos de cuestionarnos qué universidad queremos, sino quién es el ser humano que debemos formar. Este planteamiento tiene una mayor radicalidad que el poner toda la atención en los planes de estudio, en las nuevas carreras o en los sistemas para organizar la vida académica, porque el concepto de persona es el factor decisivo de toda orientación universitaria. Solo las personas son capaces de generar novedades, cuya fuente es siempre la vida del espíritu.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las estructuras son un coste que se debe tratar de minimizar, para poder invertir más en los recursos directamente encaminados a la docencia y a la investigación. El hombre y la mujer son los protagonistas de la innovación. Esta potencialidad forma parte de la constitución de la persona humana.

Volviendo a nuestra pequeña historia, quienes formábamos entonces parte de la dirección del Instituto, buscábamos inspiración y sosiego en los bosques navarros, con especial querencia hacia el valle de Belabarce. Allí nos enriquecía Miguel con su ingenio y su creatividad lingüística. A las dificultades por las que pasaba, surgidas de la superficialidad y de la estrechez de miras, don Miguel las llamaba «el dolor» y les daba un tono divertido y tragicómico. Poco a poco íbamos ahondando en las causas de las visiones menos lúcidas y de sus remedios positivos por superación.

Don Miguel siempre nos animaba, pero su gran sensibilidad espiritual y humana registraba calladamente algunas frialdades. La presencia en este homenaje de las autoridades académicas, de la familia de don Miguel, de sus amigos y alumnos, de sus compañeros de trabajo intelectual y universitario, manifiestan la hondura y extensión de su legado. Si durante su andar por la tierra ha sido fuente de alegría para todos nosotros, ahora su apoyo está confirmado por su cercanía de verdad, más incuestionable y profunda.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Publicaciones del profesor Miguel Lluch Baixauli

Santiago Casas
Profesor Agregado
Facultad de Teología
Universidad de Navarra

A. Libros

La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval, Eunsa, Pamplona 1990, 349 pp.

Formación y evolución del tratado escolástico sobre el Decálogo (1115-1230), Collège Erasme, Bureau de la RHE, Louvain-la-Neuve 1997, 253 pp.

Boezio. La ragione teologica, Jaca Book, Milano 1997, 158 pp.

Visión cristiana del mundo. Escritos sobre cristianismo y cultura contemporánea, Eunsa, Pamplona 2015, 304 pp. (Publicación póstuma).

B. Libros co-dirigidos

Evangelización y Teología en América (siglo XVI). Actas del 10º Simposio Internacional de Teología, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S.A. («Colección Teológica» 68), Pamplona 1990, 1584 pp. Edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Primitivo Tineo, Anton Pazos, Pilar Ferrer y Miguel Lluch.

Qué es la historia de la Iglesia, Actas del 16º Simposio Internacional de Teología, Eunsa, Pamplona 1996, 800 pp. Edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Enrique de la Lama y Miguel Lluch.

Cristo y el Dios de los cristianos. Hacia una comprensión actual de la teología, Actas del 18º Simposio Internacional de Teología, Eunsa, Pamplona 1998, 651 pp. Edición dirigida por José Morales, José Alviar, Miguel Lluch, Pedro Urbano y José Enériz.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fe y Razón, Actas del I Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 1999, 530 pp. Edición dirigida por Javier Aranguren, Juan Jesús Borobia y Miguel Lluch.

Dos mil años de evangelización. Los grandes ciclos evangelizadores, Actas del 21º Simposio Internacional de Teología, Eunsa, Pamplona 2001, 705 pp. Edición dirigida por Enrique de la Lama, Marcelo Merino, Miguel Lluch y José Enériz.

Comprender la Religión, Actas del II Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2001, 466 pp. Edición dirigida por Javier Aranguren, Jon Borobia, Alejandro Llano y Miguel Lluch.

Idea cristiana del hombre, Actas del III Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2002, 447 pp. Edición dirigida por Jon Borobia, Miguel Lluch, José Ignacio Murillo y Eduardo Terrasa.

Trabajo y Espíritu. Sobre el sentido del trabajo desde las enseñanzas de San Josemaría Escrivá en el contexto del pensamiento contemporáneo, Actas del IV Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2004, 436 pp. Edición dirigida por Jon Borobia, Miguel Lluch, José Ignacio Murillo, Eduardo Terrasa.

Cristianismo en una cultura post-secular, Actas del V Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2006, 517 pp. Edición dirigida por Jon Borobia, Miguel Lluch, José Ignacio Murillo y Eduardo Terrasa.

¿Ética sin Religión?, Actas del VI Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Pamplona 2007, 521 pp. Edición dirigida por Jon Borobia, Miguel Lluch, José Ignacio Murillo y Eduardo Terrasa.

En torno al Vaticano II: claves históricas, doctrinales y pastorales, Actas del 33º Simposio Internacional de Teología, Eunsa, Pamplona 2014, 547 pp. Edición dirigida por Antonio Aranda, Miguel LLuch y Jorge Herrera.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

C. Capítulos en libros

«Una referencia trinitaria en la 'Consolatio Philosophiae'», en *Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. José Orlandis*, Eunsa, Pamplona 1988, pp. 129-146.

«Tomás de Aquino y el 'nihilismo' cristológico», en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1991, vol. V, pp. 285-295.

«De la félicité philosophique chez Boèce et chez Dante», en *Actualité de la pensée médiévale*, Publications de l'Institut Supérieur de Philosophie («Philosophes Médiévaux» 31), Louvain-Paris 1994, pp. 202-215.

«Michel Van Esbroeck, Bizancio de Marciano a Mauricio visto desde el Oriente. Teología y Política», en *El diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana*, Eunate («Historia de la Iglesia» 26), Pamplona 1995, pp. 227-238.

«Claves de la antropología y la ética de Ramón Llull en sus sermones sobre el decálogo», en *Pensamiento Medieval Hispano. Homenaje al Profesor Horacio Santiago Otero*, C.S.I.C., Madrid 1998, vol. II, pp. 1097-1115.

«La unidad de los saberes en la historia de la Iglesia», en *Actas del I Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «Fe y Razón»*, Eunsa, Pamplona 1999, pp. 47-70.

«El Decálogo en los escritos de San Agustín», en *Tempus Implendi Promissa: homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 331-358.

«El matrimonio en la Summa halensis», en *Teología: Misterio de Dios y saber del hombre. Textos para una conmemoración*, Eunsa («Colección Teológica» 100), Pamplona 2000, pp. 723-753.

«Posibilidades y límites para una comprensión del cristianismo», en *Actas del II Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «Comprender la religión»*, Eunsa, Pamplona 2001, pp. 193-209.

«Sobre el significado antropológico y ético del juicio personal y universal», en *Escatología y vida cristiana. XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2002, pp. 145-164.

«Conversación en Louvain-la-Neuve con Roger Aubert», en *Historiadores que hablan de la historia. Veintidós trayectorias intelectuales*, Eunsa («Colección Historia de la Iglesia» 34), Pamplona 2002, pp. 270-307.

«Adán o Cristo. El fundamento de la antropología cristiana», en *Actas del III Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «Idea cristiana del hombre»,* Eunsa, Pamplona 2002, pp. 193-210.

«Trabajo de Cristo y trabajo del cristiano», en *Actas del IV Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «Trabajo y Espíritu»*, Eunsa, Pamplona 2004, pp. 121-138.

«Cristianos en Europa después de la cultura secularizada», en *Actas del V Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «Cristianismo en una cultura postsecular»*, Eunsa, Pamplona 2006, pp. 477-496.

«El drama de una ética sin límites», en *Actas del VI Simposio Internacional fe cristiana y cultura contemporánea «¿Ética sin religión?»,* Eunsa, Pamplona 2007, pp. 291-310.

D. Artículos científicos

«Sobre el comentario albertino a la *Mystica Theologia* de Dionisio», en *Miscellanea Mediaevalia*, 20 (1989) 68-76.

«Bibliografía conmemorativa de Manlio Severino Boecio», en *Scripta Theologica*, 21 (1989) 213-225.

«La relación hombre-naturaleza en la *Summa-Halensis*», en *Naturaleza y Gracia*, 39 (1992) 231-246.

«Razón e intelecto en Boecio», en *Revista Española de Filosofía Medieval*, 0 (1993) 105-110.

«Jacques Fontaine, Dos obras históricas importantes publicadas en París», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 1 (1992) 351-354.

«Le mariage dans la *Summa Halensis*», en *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*, 60 (1993) 103-131.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

«Congreso lovaniense sobre Juan Escoto Eriúgena», en *Anuario Historia de la Iglesia*, 5 (1996) 457-459.

«El Tratado de Filón sobre el Decálogo», en *Scripta Theologica*, 29 (1997) 415-441.

«La interpretación de Orígenes al Decálogo», en *Scripta Theologica*, 30 (1998) 87-109.

«La *Katholische Weltanschauung* de Romano Guardini», en *Scripta Theologica*, 30 (1998) 629-658.

«Conversación en Louvain-la-Neuve con Roger Aubert», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 8 (1999) 279-304.

«El Decálogo en los escritos de San Agustín», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 8 (1999) 125-144.

«Revelación-ocultamiento de Dios y fe cristiana en Walter Kasper», en *Revista Católica Internacional Communio*, 20 (1999) 175-198.

«La interpretación del decálogo en los siglos VII al IX. San Isidoro de Sevilla, Beda el venerable y los escritores carolingios», en *Scripta Theologica*, 33 (2001) 71-102.

«La trinidad y el decálogo. Los preceptos de la primera tabla en la escuela de Alejandro de Hales», en *Scripta Theologica*, 37 (2005) 99-140.

«Congreso Internacional sobre 'Culturas y Racionalidad'», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 17 (2008) 384-387.

«Sobre el nihilismo. Reflexiones de teología y cultura ante la rendición de lo humano», en *Scripta Theologica*, 43 (2011) 367-387.

E. Reseñas y Recensiones

José Orlandis, Historia breve del Cristianismo, en *Scripta Theologica* 17 (1985) 339-341.

Alessandro Musco, Il conceto di «sapientia» in S. Bonaventura e San Tommaso, en *Scripta Theologica* 17 (1985) 971-973.

Sebastián Garcias Palou, Ramón Llull y el Islam, en *Scripta Theologica* 17 (1985) 346-348.

Luigi Ciappi y otros, Sant'Alberto Magno, L'uomo e il pensatore, en *Scripta Theologica* 18 (1986) 724-725.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ingrid Craemer-Ruegenberg, Alberto Magno, en *Scripta Theologica* 18 (1986) 725.

Martin Grabmann, S. Tommaso d'Aquino. Introduzione alla sua personalità e al suo pensiero, en *Scripta Theologica* 18 (1986) 725-726.

Albert Patfoort, Thomas d'Aquin. Les clefs d'une théologie, en *Scripta Theologica* 18 (1986) 726-727.

Jacques-Guy Bougerol, Introducción a San Buenaventura, en *Scripta Theologica* 18 (1986) 930-932.

Christian Wenin (ed.), L'homme et son univers au moyen âge. Actes du septième Congrès International de Philosophie Médiévale, en *Scripta Theologica* 19 (1987) 475-477.

Sebastián Garcias Palou, Ramón Llull en la historia del ecumenismo, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 367-368.

José Antonio García-Junceda, La cultura cristiana y San Agustín, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 707.

Isacio Rodríguez y Alfonso Ortega, Los escritos de San Francisco de Asís, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 708-709.

Jacqueline Lafontaine-Dosogne, Histoire de l'Art Byzantine et Chrétienne d'Orient, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 708-709.

Giovanni Reale y Roberto Radice, Filone di Alessandria, La filosofia mosaica. La creazione del mondo secondo Mosè. Le allegorie delle Legge, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 697-698.

AA.VV., Landévennec et le monachisme breton dans le haut moyen âge. Actes du colloque du 15ème centenaire de l'abbaye de Landévennec, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 710.

Antonio Vasallo, «Inquietum cor». Con Agostino alla ricerca di Dio, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 707-708.

Pablo María Garrido, El hogar espiritual de Santa Teresa. En torno al estado del Carmelo español en tiempos de la Santa, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 712.

Horacio Santiago Otero y Klaus Reinhardt, Pedro Martínez de Osma y el método teológico. Edición de algunos escritos inéditos, en *Scripta Theologica* 21 (1989) 717-718.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Johannes Falkenberga, «De monarchia mundi», en *Scripta Theologica* 21 (1989) 717.

Horacio Santiago Otero, Manuscritos de autores medievales hispanos I, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 290.

Martin Grabmann, Introduzione alla «Summa Theologiae» di S. Tommaso d'Aquino, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 291-292.

AA.VV., La proclamación del mensaje cristiano. Actas del IV Simposio de Teología Histórica, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 293-294.

Eloy Tejero (dir.), Estudios sobre el «Doctor Navarro». En el IV centenario de la muerte de Martín de Azpilcueta, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 292-293.

Battista Mondin, L'uomo libero, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1002-1003.

AA.VV., Il problema della storia, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1004-1005.

Horacio Santiago Otero, Fe y cultura en la Edad Media, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1013.

Isnard Wilhelm Frank, Historia de la Iglesia Medieval, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1013-1014.

AA.VV., Francescanesimo e cultura in Sicilia (secc. XIII-XVI). Atti del convegno internazionale di studio nell'ottavo centenario della nascita di San Francesco d'Assisi, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1014-1015.

Philippe Delhaye, Enseignement et morale au XIIè siècle, en *Scripta Theologica* 22 (1990) 1016-1017.

Léon Halkin, Erasme. Parmi nous, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 336-340.

Jacqueline Hamesse y Colette Muraille-Samaran (eds.), Le travail au moyen âge. Une approche interdisciplinaire, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 688-690.

International Directory of Medievalists-Répertoire International des Médiévistes, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 726-727.

Jacques Lemaire, Introduction à la Codicologie, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 1078.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Jacqueline Hamesse y Marta Fattori (eds.), Rencontres de cultures dans la Philosophie Médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIVe siècle, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 1093-1094.

Louis-Jacques Bataillon y otros, La production du livre universitaire au moyen âge, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 1079-1080.

Pierre Riché, Écoles et enseignement dans le Haut Moyen Age. Fin du Ve siècle-milieu du XIe siècle, en *Scripta Theologica* 23 (1991) 1080-1081.

Favio Chavez Álvarez, Die brennende Vernunft. Studien zur Semantik der rationalitas bei Hildegard von Bingen, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 356-357.

Henry Chadwick, Boethius. The Consolations of Music, Logic, Theology and Philosophy, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 359.

José Orlandis, La vida en España en tiempo de los godos, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 1 (1992) 416-417.

Alain de Libera, Penser au moyen âge, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 1 (1992) 406-408.

Gian Luca Potesta (ed.), Il profetismo gioachimita tra Quattrocento e Cinquecento. Atti del III Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 357-358.

Inos Biffi y Costante Marabelli, Anselmo d'Aosta Arcivescovo di Canterbury. Lettere, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 355-356.

Walter Frohlich, The Letters of Anselm of Canterbury, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 354-355.

Alessandro Ghisalberti, Medioevo Teologico. Categorie della teologia razionale nel Medioevo, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 690-691.

Alain de Libera, La Philosophie Médiévale, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 1085-1086.

Maurice-Ruben Hayoun, La Philosophie Médiévale Juive, en *Scripta Theologica* 24 (1992) 1086-1087.

Alois van Tongerlo y Sören Giversen (eds.), Manichaica Selecta, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 386-387.

Hélène Merle (ed.), Boèce. Courts traités de théologie. «Opuscula sacra», en *Scripta Theologica* 25 (1993) 341-342.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ralph McInerny, Boethius and Aquinas, en *Scripta Theologica* 25 (1993) 334-335.

Jean Chélini, Histoire religieuse de l'Occident médiéval, en *Scripta Theologica* 25 (1993) 335-337.

Léo Moulin, La vie des étudiants au Moyen Age, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 372-374.

Dominique Iogna-Prat, Colette Jeudy, Guy Lobrichon (eds.), L'école carolingienne d'Auxerre. De Murethach à Remi (830-908), en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 364-366.

Gilbert Dahan, Les intellectuels chrétiens et les juifs au moyen âge, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 353-354.

Christiane Raynaud, La violence au moyen âge. XIIIè-XVè siècle. D'après les livres d'histoire en français, en *Scripta Theologica* 25 (1993) 339-341.

Franz Brunhölzl, Histoire de la littérature latine du moyen âge. Tome I/vol. 1 L'époque mérovingienne. Tome I/vol.2 L'époque carolingienne, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993) 349-350.

Jean Longère (dir.), L'abbaye parisienne de Saint-Victor au Moyen Age. Communications presentées au XIIIè Colloque d'humanisme médiéval de Paris (1986-1988), en *Scripta Theologica* 25 (1993) 337-338.

Jean Chélini, L'aube du moyen âge. Naissance de la chrétienté occidentale. La vie religieuse des laïcs dans l'Europe carolingienne (750-900), en *Scripta Theologica* 25 (1993) 338-339.

Otto Hermann Pesch, Tomás de Aquino. Límite y grandeza de una teología medieval, en *Scripta Theologica* 25 (1993) 1175-1177.

Otto Hermann Pesch, Tomás de Aquino. Límite y grandeza de una teología medieval, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 3 (1994) 509-512.

Josep-Ignasi Saranyana, Grandes maestros de la Teología. De Alejandría a México (siglos III al XVI), en *Anuario de Historia de la Iglesia* 3 (1994) 535-536.

Jean-Pierre Torrell, Initiation à saint Thomas d'Aquin, sa personne et son oeuvre, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 3 (1994) 538-539.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Josep-Ignasi Saranyana, Grandes maestros de la Teología. De Alejandría a México (siglos III al XVI), en *Scripta Theologica* 26 (1994) 812-813.

Jean-Pierre Torrell, Initiation à saint Thomas d'Aquin, sa personne et son oeuvre, en *Scripta Theologica* 26 (1994) 813-814.

Loris Sturlese, Storia della filosofia tedesca nel medioevo. Dagli inizi alla fine del XII secolo, en *Scripta Theologica* 26 (1994) 814-816.

José Orlandis, Años de juventud en el Opus Dei, en *Scripta Theologica* 26 (1994) 828-829.

Ildefonso Adeva (ed.), Fray Juan de Zumárraga, Regla cristiana breve, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 4 (1995) 598-599.

José Ángel García Cuadrado, Hacia una semántica realista. La filosofía del lenguaje de San Vicente Ferrer, en *Scripta Theologica* 27 (1995) 664-665.

Florent Gaboriau, Thomas d'Aquin. Penseur dans l'Église, en *Scripta Theologica* 27 (1995) 653-659.

George Cottier, Histoire et connaissance de Dieu, en *Scripta Theologica* 27 (1995) 1012-1018.

José Luis Illanes y Josep-Ignasi Saranyana, Historia de la Teología, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996) 582-583.

Pierre Aubé, Tomás Becket, en *Scripta Theologica* 28 (1996) 309-312.

Joseph Ratzinger, Verdad, valores, poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista, en *Scripta Theologica* 28 (1996) 282-286.

José Orlandis, El pontificado romano en la historia, en *Aceprensa*, Año 28, nº 7, 19 febrero 97, pp. 2-3.

María Mar Hervás-Gálvez, El Bien según Felipe el Canciller (1165/85-1236). La Summa de Bono en el contexto de la recepción aristotélica, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 6 (1997) 540-541.

Jorge Ayala (dir.), Actas del II Congreso Nacional de Filosofía Medieval, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 6 (1997) 533-535.

André Hayen, San Tommaso e la vita della Chiesa oggi, en *Scripta Theologica* 29 (1997) 646-651.

José Orlandis, El pontificado romano en la historia, en *Scripta Theologica* 29 (1997) 655-662.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Marcelo Merino, Clemente de Alejandría. Stromatas I. La Religión y la Cultura, en *Scripta Theologica* 29 (1997) 946-947.

Carlo Cremona, Pablo VI, en *Scripta Theologica* 29 (1997) 936-938.

Romano Guardini, Las etapas de la vida, en «Nuestro Tiempo», abril 1998, p. 28.

Romano Guardini, El Contraste. Una filosofía de lo viviente-concreto, en *Scripta Theologica* 30 (1998) 298-304.

Paulino Castañeda y Manuel Cociña (dirs.), Los Milenarismos en la historia, en *Scripta Theologica* 30 (1998) 323-324.

Guillermo Gutiérrez, Situación religiosa en los países del este, en *Scripta Theologica* 30 (1998) 326-327.

Ibn Paquda, Los deberes de los corazones. Trad. Joaquín Lomba Fuentes, en *Scripta Theologica* 30 (1998) 994-996.

Leszek Kolakowski, Dios no nos debe nada. Un breve comentario sobre la religión de Pascal y el espíritu del jansenismo, en *Scripta Theologica* 31 (1999) 238-240.

José Morales, Introducción a la Teología, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 8 (1999) 480-481.

Gregorio de Elvira, La Fe, en *Scripta Theologica* 31 (1999) 609-610.

Pedro Rodríguez, El Catecismo Romano ante Felipe II y la Inquisición española, en *Scripta Theologica* 31 (1999) 614-615.

José Orlandis, La Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX, en *Scripta Theologica* 31 (1999) 612-613.

Marcel Chappin, Introducción a la historia de la Iglesia, en *Scripta Theologica* 31 (1999) 608-609.

Manuel Fidalgo, Conocer al hombre desde Dios. La centralidad de Cristo en la antropología de Romano Guardini, en *Scripta Theologica* 43 (2011) 194-198.

Juan Belda Plans, Historia de la Teología, en *Scripta Theologica* 43 (2011) 473-477.

Alejandro Llano Cifuentes, Segunda navegación: memorias 2, en «Studia et Documenta» 6 (2012) 460-461.

Juan Belda Plans, Historia de la Teología, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 22 (2013) 458-460.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei